

**LOS INVISIBLES**

Autor: Jesús Cosano. Relatos. Editorial: Aconcagua. 219 págs. Sevilla, 2017. Precio: 20 euros.

Con su primer libro, 'Los Invisibles. Hechos y cosas de los negros de Sevilla', el investigador Jesús Cosano descubre un particular género literario, a medio camino entre la novela histórica y los cuentos, que podría definirse como relato historiográfico. En este volumen recoge doce relatos de ficción, historias noveladas apoyadas en hechos reales y con personajes que sí existieron en la realidad. Una de las aportaciones que realiza el autor es la infinidad de referencias historiográficas que adjunta, por si alguien quiere profundizar en la temática. El hilo conductor de la trama es la vida y costumbres de la población esclava negra en Sevilla a finales del siglo XVI, una época en la que el tráfico de seres humanos era un negocio boyante en la Península Ibérica.

**MÍRAME**

Autor: Antonio Ungar. Novela. Ed.: Anagrama. 190 págs. Barna, 2018. Precio: 16,90 euros (ebook, 9,90)

La última entrega novelística del colombiano Antonio Ungar es una profundización en la xenofobia. Su protagonista es un joven solitario que

vive marcado por el recuerdo de su hermana muerta y atiborrado a ansiolíticos en un barrio de París tomado por la inmigración. La aparición de unos vecinos uruguayos se convierte desde el primer día en una obsesión enfermiza y se dedica a espiarlos desde su ventana con unos prismáticos. Pronto se convence de que trafican con drogas y también se enamora a distancia de Irina, la hija de 17 años, y se monta la película de que la maltratan. A medida que crece la pasión voyeurista por la chica y que se siente cada vez más en peligro, la novela deriva en un 'thriller' sombrío de violentas y delirantes consecuencias.

**BULL MOUNTAIN**

Autor: Brian Panowich. Novela. Ed.: Siruela. 276 páginas. Madrid, 2018. Precio: 19,95 euros.

El autor de esta novela, del género literario llamado 'country noir', viene avalado por la concesión de grandes premios. La narración

se centra en un sheriff, un tanto incapaz, que debe elegir entre la lealtad a su familia, que lleva tres generaciones en el negocio de la plantación de droga, o seguir los pasos de un policía federal, que amenaza con matar a todos sus parientes. La estructura de la obra sale a secuencia de tiroteo (o pelea) por capítulo y el estilo del autor compone una obra violenta en la que el argumento sigue cauces inteligentes e inesperados. Un agradable final rompe la armonía de la violencia que despiden estas páginas muy entretenidas, que probablemente pronto se conviertan en celuloide.

**DESPUÉS DE VIVIR UN SIGLO**

Autor: Víctor Herrero. Biografía. Ed.: Lumen. 552 págs. Barna, 2017. Precio: 21,90 euros (ebook, 9,99)

El periodista chileno Víctor Herrero es el autor de esta biografía de Violeta Parra que brinda al lector una imagen

humanizada y ajena al mito de la célebre cantautora así como responde a preguntas básicas como por qué esperó a revelarse como una artista hasta los 35 años, por qué mantuvo una actitud ambigua con el peronismo o por qué decidió, con solo 40 años, quitarse la vida. Herrero ha indagado durante años en los archivos legales y en la prensa de la época y ha recogido testimonios de quienes la conocieron de cerca, entre estos los apuntes memorialísticos de su compañero, Gilbert Favre, que han permanecido inéditos y permiten seguir los pasos de Violeta Parra no solo en Chile sino en Buenos Aires, París y Ginebra.

La novela de los Baroja

Casi todos los Baroja escribieron y nos dejaron sus memorias. Francisco Fuster, con muy buen criterio, ha sintetizado esos miles de páginas en unas pocas que se leen de un agradecido tirón

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Pío Baroja no fue una montaña solitaria, sino una cumbre en una cordillera. No se casó, pero siempre vivió en familia, una familia de tipos raros y geniales: el clan de los Baroja. Casi todos ellos escribieron y nos dejaron sus memorias. Francisco Fuster, con muy buen criterio, con gusto por la miniatura azoriniana, ha sintetizado esos miles de páginas en unas pocas, escritas en simpatía, pero sin maquillar puntos oscuros, que se leen de un agradecido tirón.

A los barojianos, les resultarán familiares –nunca mejor dicho– muchas de las anécdotas que se cuentan en Aire de familia, pero otras no (como que la madre del escritor falsificaba su letra en algunas dedicatorias), y escucharán con agrado las ya conocidas.

Pío Baroja pronto se convirtió en personaje y al final era casi solo el protagonista inagotable anecdótico. Durante la última década de su vida seguía escribiendo con la misma laboriosidad de siempre, pero todo lo que escribía resultaba una torpe caricatura de lo que había escrito antes. A sus admiradores no les importaba. Nunca se le entrevistó, se le elogió y se le visitó tanto como en esos años. Se había convertido en un mito y en un símbolo: a pesar de su actitud antirrepublicana, a pesar de sus elogios al régimen de Franco durante la guerra, representaba lo mejor de la España anterior, un anticlericalismo y un individualismo que en esos momentos podían considerarse casi revolucionarios.

Francisco Fuster, antes de hablar de los personajes de esta peculiar tragicomedia, nos describe el escenario, las casas en que habitaron. Fueron fundamentalmente tres. A las dos de Madrid las separa la guerra civil y representan épocas muy distintas. En los bajos de la casa madrileña en que se instalaron en 1902 estuvo primero la panadería que habían heredado de una tía, luego la imprenta y la editorial de Rafael Caro Raggio, casado con Carmen Baroja. Por esa casa de la calle Mendizábal, en el barrio de Argüelles, pasa

buena parte de la mejor literatura de la Edad de Plata. Fue destruida en un bombardeo de 1937, y luego saqueada, sin que la familia pudiera recuperar casi nada de la memoria familiar allí atesorada. En ella tuvieron lugar las representaciones de El Mirlo Blanco, uno de los más destacados intentos de renovación teatral en los años veinte.

La otra casa madrileña es la de la calle Ruiz de Alarcón, donde la familia se instaló tras la guerra civil, un lugar casi de puertas abiertas al que todo el mundo podía acudir para hacer tertulia con el escritor, convertido en una atracción pública, en un imán para atraer a tipos raros y curiosos.

Enlazando a una con otra, y desde 1913, se encuentra la que todavía sigue en pie y albergando a los descendientes: el caserón de Itzea, en Vera del Bidasoa, donde primero pasaron los veranos y luego largas temporadas, como los años de la guerra, mientras Baroja, el Baroja por antonomasia, estaba exiliado en París.

Francisco Fuster traza sintéticas semblanzas de los padres, Serafín Baroja y Carmen Nessi; de los hermanos, Ricardo y Carmen; de los sobrinos, Julio y Pío.

La figura más conmovedora del clan es la de Carmen Baroja, que escribió en los años cuarenta unos re-

**AIRE DE FAMILIA. HISTORIA ÍNTIMA DE LOS BAROJA**

Autor: Francisco Fuster. Editorial: Cátedra. Madrid, 2018. 200 páginas. Precio: 18 euros

cuerdos que solo se publicaron medio siglo después, Memorias de una mujer del 98. Aunque nacida en una familia culta y liberal, aunque vivió los aires renovadores de los años veinte (las mujeres se cortaron el pelo, comenzaron a practicar deportes, a conducir automóviles, a participar en ámbitos tradicionalmente masculinos), ella vivió oprimida por una madre tradicional –la matriarca del clan– que le recriminaba todo lo que aplaudía en sus hermanos: ellos podían hacer su voluntad, ella debía obedecer, quedarse en casa y estar al servicio de los varones. El matrimonio, destino natural de las mujeres de entonces, no fue una liberación, sino todo lo contrario. Su marido, el editor Rafael Caro Raggio, tenía muy claro cuál debía ser el papel del hombre y la mujer en la casa. En sus memorias, cuenta Carmen Baroja una anécdota especialmente significativa, que Francisco Fuster reproduce.

Ella era una de las fundadoras del Lyceum Club (otras fueron Zenobia Camprubí, Victoria Kent o María Martínez Sierra), institución para el desarrollo cultural de la mujer. Encargada de la sección de Arte, organizó conferencias, pero no pudo asistir a ninguna: «Yo tenía la costumbre de dejar a mis conferenciantes, que fueron pocos gracias a Dios, sentados en un magnífico sillón que teníamos para el caso, detrás de una mesita con un vaso de agua y hasta alguna flor, y marcharme a casa, pues Rafael, si no estaba para la hora de cenar, que solía ser muy temprano, se ponía hecho una furia. Así que nunca me enteraba de lo que habían dicho».

La España de la Edad de Plata para las mujeres seguía siendo, en buena medida, la España negra. No es que Carmen Baroja tuviera que preparar la cena a su marido –para eso estaba el servicio–, sino que tenía que acompañarle a la mesa, aunque a él le apeteciera cenar a la hora en que se celebraba el acto que ella había organizado: la actividad cultural de la mujer era un capricho que solo podía permitirse mientras no interfiriera con los caprichos del marido.

La novela que hay detrás de las novelas de Baroja, o de los grabados de su hermano Ricardo, desafortunado aventurero, escrita sin ninguna grasa retórica ni tediosas minucias eruditas, es lo que encontramos en este breviarío, que también puede leerse como aperitivo de Los Baroja, esa obra maestra del memorialismo hispánico debida a Julio Caro Baroja, la otra cumbre de la cordillera familiar.

La magia y el horror

Una historia con aire de cuento sobre el Holocausto, el mundo de las muñecas y el de los humanos

■ ELENA SIERRA

Este es un debut ambicioso. Una historia con aire de cuento sobre el Holocausto; el mundo de las muñecas

y el de los humanos, magia y horror a partes iguales; mucho de E.T.A. Hoffmann y, más cercano en el tiempo, de 'La vida es bella', 'El niño con el pijama de rayas' o 'La ladrona de libros', tres referencias más o menos recientes en un terreno similar. Emoción a raudales y también tema para la reflexión. El resultado no es malo, por muchos 'peros' que se nos puedan a ocurrir a priori. Aunque al principio la experiencia de esa mu-

ñeca de nombre Karolina que vive la invasión de las ratas en su dimensión de caramelo y es traída a la realidad humana por el deseo de un fabricante de juguetes polaco no parece encajar del todo, cuando la autora comienza a darle más peso a la realidad de la Polonia de finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta, la trama adquiere de verdad un peso y la parte mágica no se hace extraña.

«No pierda la bondad. No pierda la fuerza. No lo deje», le dice un personaje al Fabricante de Muñecas, un 'mago' humano –una buena persona, vamos– que está superado por los acontecimientos pero que es capaz de sobreponerse al miedo, y a la sensación de que nada de lo que haga servirá de nada, para ponerse manos a la obra y salvar a algunas personas de su entorno. Puede, con su magia, convertir a los niños judíos en muñecos y sacarlos del gueto y salvarlos. Ser uno de los justos. Al parecer a R. M. Romero, que visitó el campo de exterminio de Auschwitz siendo una adolescente en 2005, se le quedó grabado todo lo que aprendió allí y pronto empe-

**EL FABRICANTE DE MUÑECAS**

Autora: R. M. Romero. Novela. Editorial: Roca. 254 páginas. Precio: 16,90 euros (ebook, 7,90)

zó a intentar escribir sobre ello hasta llegar, ahora, a plasmarlo en su primera novela.



CAPRICHOS Y FANTASÍAS. PUNTOS SUSPENSIVOS MIENTRAS NOS LLEGA EL DÍA

Autor: Juan Manuel. Editorial: Ediciones Vitruvio. Colección Covarruvias. Madrid, 2017. 109 páginas. Precio: 11 euros

Los poemas escritos bajo el título 'Caprichos y fantasías' evidenciaron para el novelista y poeta Juan Manuel Escudero (Badajoz 1942) darle salida a esas necesidades de expresarnos con la libertad de nuestro capricho burlesco y destructor de rígidos códigos de conducta social y sus consecuentes miedos y riesgos transgresores. También asegura el autor que en el libro muestra las fantasías sobre tantos deseos, juegos, libertades e intuiciones inexplicablemente satisfactorias y mundos paralelos inventados sólo para nosotros, juegos secretos de nuestra capacidad imaginativa.



ESA NOCHE

Autor: Miguel Murillo. Edición bilingüe traducido al portugués por Fernando Rodrigues. Editorial: Editora Regional de Extremadura. Colección Escena Extremeña. Mérida, 2017. 284 páginas. Precio: 16 euros

'Esa noche' ha ganado el VII Premio de Textos Teatrales de Autor Extremeño-Fatex 2015. La obra recoge la convivencia de cuatro hermanas: Encarnación, Asunción, Visitación e Iniquidad, tras los sucesos acaecidos durante cierta noche del pasado. Esa noche se desarrolla en un ambiente brumoso y a ratos sobrecogedor. El vigor dramático se cifra en unos diálogos llenos de sugerencia y fuerza. La incertidumbre y el lirismo atraviesan esta obra, de ecos lorquianos y connotaciones shakesperianas. Murillo ha construido una tragedia, de fuertes resonancias existenciales, en la que conviven las inquietudes contemporáneas con los mejores legados de la tradición.



SIN CONTEMPLACIONES

Autor: José Luis García Martín. Crítica. Ed: Saltadera. 312 págs. Oviedo, 2017. Precio: 24 euros

García Martín cultiva la crítica de una manera combativa. Autor de numerosas antologías de poesía contemporánea, creador de una corriente literaria cercana a la poesía figurativa, alma mater de tertulias y publicaciones periódicas, reúne aquí casi un centenar de miradas críticas sobre libros publicados en los últimos años. Él mismo se define como un crítico feroz: «Era tan feroz entonces como ahora. Yo siempre escribo para los lectores, no para complacer al autor o a la editorial». Se le ha acusado de mantener una mirada ácida sobre la actual literatura, pero no hay que olvidar en su práctica crítica virtudes como la atención al detalle, una sabiduría extensa sobre la historia de la literatura y una excepcional capacidad de unir elementos distantes.



LA FORMA DEL AGUA

Autores: Guillermo del Toro y Daniel Kraus. Editorial: Umbriel. Barcelona, 2018. 384 páginas. Precio: 17,10 euros

Los autores combinan su talento en una historia de amor conmovedora y fascinante. Está ambientada en Baltimore en plena Guerra Fría, en el centro de investigación aeroespacial Occam, al que ha llegado un ser tan extraordinario como potencialmente valioso: un hombre anfibio capturado en el Amazonas. Una emotiva historia de amor entre este ser y una de las mujeres de la limpieza en Occam, quien es muda y se comunica con la criatura por medio del lenguaje de signos. Desarrollada como un rompedor lanzamiento simultáneo -una misma historia recreada por dos artistas en los medios independientes de la literatura y el cine-, entretiene la fantasía, el terror y el género romántico a fin de crear un relato trepidante.

Ni 'flâneur' ni 'badaud'

Muñoz Molina levanta acta de su vagabundeo por distintas ciudades como Madrid, París y Nueva York, para sufrir y disfrutar de la perplejidad de estar vivo

II IÑAKI EZKERRA

La figura del 'flâneur' quedó consagrada como tópico literario gracias a Walter Benjamin, quien la toma de Baudelaire y de su visión de la metrópoli moderna, que no es otra que París con todos sus bulevares, sus cafés, sus escaparates, sus prostíbulos, su fauna humana... El 'flâneur' no es un paseante cualquiera sino que tiene mucho de ocioso, de holgazán, de hedonista y del aristocratismo heterodoxo o marginal del dandy. La mayoría de los autores que han teorizado sobre él, incluido el propio Benjamin, lo han opuesto a la figura del 'badaud', que sería una versión cutre del andarín

urbano, una especie de plebeyo en el arte del vagabundeo que se deja emboar por todo lo que ve de una forma impersonal y acrítica. El 'badaud' tendría que ver, más que con el 'flâneur' parisiense de Baudelaire, con 'El hombre de la multitud' que describe Allan Poe en uno de sus cuentos, un sujeto incansable al que el narrador sigue durante días por el Londres del siglo XIX y que sería algo así como la versión anglosajona del español 'Vicente, que va adonde va la gente'. En su nueva entrega literaria, Antonio Muñoz Molina nos propone un arquetipo de paseante que no es ninguno de los citados, pero que tiene, al mismo tiempo, algo de ambos y que queda muy bien definido en el título ('Un andar solitario entre la gente'), tomado de un famoso verso de Luís de Camões que Francisco de Quevedo reprodujo literalmente en un soneto calcado al del poeta portugués en una época en la que el plagio no estaba tan mal visto como hoy.

En realidad, ese paseante que Muñoz Molina nos propone como per-

sonaje y narrador en primera persona es él mismo en un discurso que excede el carácter narrativo para adentrarse en el diario, en el dietario, en el libro de viajes o en una escritura lindante con la poesía en prosa en muchos momentos. Es la naturaleza de cajón de sastre que tiene el género novelístico lo que permite considerar una novela a un volumen de 494 páginas tan excelentes como carentes de algo que se parezca a un argumento o de cualquier atisbo de ficción. Se trata de un monólogo torrencial, aunque fragmentario, que recoge el fluir del pensamiento, las sensaciones o las observaciones de su autor y protagonista mientras vaga por las calles de distintas ciudades -París, Madrid, Nueva York, Lisboa...- y transcribe con una grafomaniaca pasión el pulso de la vida, el ritmo de sus habitantes, el olor de sus establecimientos de comida, el color del aire, el ruido de las charlas que oye, de los pasos en las aceras o de los motores de los coches.

Hay algo de taquigráfico en estas páginas en las que el texto compa-



UN ANDAR SOLITARIO ENTRE LA GENTE

Autor: Antonio Muñoz Molina. Novela. Ed.: Seix Barral. 494 págs. Barcelona, 2018. Precio: 21,90 euros (ebook, 12,99)

rece sin alinear en el margen derecho, a la manera de una composición poética. Y algo, en efecto, de poesía en el modo en el que deja discurrir su voz para describir lo que sucede a su alrededor, para saborear la perplejidad de estar vivo o incluso dejarse aturdir por una realidad más pesada, más densa y extensa que su consciencia. Antonio Muñoz Molina no es un 'flâneur' porque esa es una condición que exige cierta distancia con el paisaje y que tiene que ver tanto con el disfrute como con la diletancia. El 'flâneur' es un diletante de la vida y esa actitud choca frontalmente con la concepción moral que este escritor tiene del oficio literario y de la existencia en to-

dos sus rostros, incluido el contemplativo. El 'flâneur' tienen también algo o mucho de 'voyeur' y Antonio Muñoz Molina no es un mirón sino un testigo que da testimonio. Por esa razón, su ironía no es gratuita ni desinteresada sino una forma, un método de compromiso. Tampoco puede ser un 'badaud' porque la fascinación o el aturdimiento que experimenta ante un agente externo es asimismo de carácter moral, no puramente sensitivo. Ve un anuncio de helado de chocolate y basta con que lo nombre escuetamente para transmitir al lector que detrás de ese laconismo hay un lúcido juicio. Para cuando reproduce el eslogan publicitario («Atrévete a un Magnum Doble. Libera a la bestia») ya ha recurrido a la alusión culturalista y ya ha visto, en la mujer leopardo que vende esa marca, la metamorfosis del doctor Jekyll en el señor Hyde que describe la novela de Stevenson.

Además de la cita 'compartida' por Camões y Quevedo, hay otra de Joyce con la que se abre el texto: «Un libro no se debe proyectar de antemano...» No es un epígrafe banal para unas páginas en las que asoma algo muy parecido a la 'corriente de conciencia' con la que el escritor irlandés narró la aventura de Leopold Bloom por el Dublín de 1904.

Entre animales

'El pequeño zoológico' agrupa medio centenar de textos de la producción de Robert Walser

II PABLO M. ZARRACINA

En los últimos años Siruela ha ido completando una nutrida biblioteca dedicada Robert Walser. En ella, además de los libros más importantes del autor suizo ('El ayudante', 'El paseo', 'Jakob von Gunten'), encontramos cuidadas ediciones de su abundante marginalia (los 'Microgramas', por ejemplo, reunidos en tres volúmenes) y también interesantes trabajos sobre su figura. 'El pequeño zoológico' se añade ahora a esa bibliote-

ca, con la peculiaridad de que no es exactamente un libro escrito por Walser, sino uno que le habría gustado escribir. Lucas Marco Gisi y Reto Sorg, los editores del volumen, recuperan en el breve ensayo final una carta de 1919 en la que Walser planea «un libro en miniatura» dedicado a «aspectos sobre animalitos». Aquel libro nunca llegó a existir, pero 'El pequeño zoológico' recoge su intención y agrupa medio centenar de textos -la mayoría de ellos publicados en su día en prensa y revistas- protagonizados por animales.

El texto más antiguo es de 1905 y el más moderno de 1932. En esas tres décadas se concentra la carrera literaria de Robert Walser. Con un simbolismo que quizá no es casual, el pri-

mer texto se titula 'El cisne'. Su autor era un joven talentoso recién llegado a Berlín, ciudad en la que conocería el éxito. El último texto, 'El cuervo', fue escrito en el sanatorio mental de Waldau, en Berna. Su autor era un hombre atormentado que iniciaba un retiro que duraría hasta su muerte en 1956.

El lector encontrará gatos, ratones, elefantes, o gorriones en este libro que tiene más de zoológico que de bestiario. La naturaleza de las piezas que lo componen es muy diversa. Caben en ella pequeñas ficciones, apuntes diarísticos, poemas en prosa, fábulas en miniatura y textos que parecen tener que ver con esos artículos de prensa, al tiempo ligeros y meditabundos, que en otro tiempo era habitual escribir, probablemente cuando no se tenía un tema mejor. Alguna de estas últimas piezas, recorridas por un constante humor despreocupado, brillan en el libro.

«Ayer comí judías con tocino mientras pensaba en el futuro de las naciones, idea que me desagradó al cabo de poco tiempo porque menoscaba mi apetito», escribe Walser, que en su mejor versión tiene, como Kafka, mucho de humorista de destrucción masiva.

Otra de las características de la escritura de Walser es una enorme habilidad para encontrar en lo mínimo, en lo inmediato, en lo episódico, un poderoso trampolín reflexivo. En ese sentido, este libro está lleno de argumentaciones que, a partir de un hecho cotidiano, ascienden y se enredan con la solemnidad y la elegancia del humo de un cigarrillo. «Con lo interesante que es asustarse», escribe Walser en una pieza titulada 'Los leones', al recordar cómo en una función de circo hubo quien abandonaba su asiento al llegar el número del domador. Lo que viene después es una veloz y di-



EL PEQUEÑO ZOOLÓGICO

Autor: R. Walser. Trad.: R. P. Blanco. Ensayo. Ed.: Siruela. 147 páginas. Precio: 18 euros (ebook, 9,49)

vertidísima meditación en la que Walser analiza la naturaleza de las fieras, se desvía en erudiciones y termina reconociendo la dificultad del trabajo del domador, que al fin y al cabo «tiene que actuar de modo hermoso y brutal para no verse obligado a recurrir al uso de la pistola, que le ocasionaría un perjuicio comercial».